

El Dios de relación

Buenas tardes a todos.
Me gustaría que mirarais

al frente y vamos a centrarnos en el
gran tema de esta tarde,

que es: "El Dios de relación".

Había pensado empezar esta tarde
con una simple pregunta

sobre un deporte que siguen
millones y millones

de personas alrededor del planeta.
O te encanta o lo odias.

¿De qué estoy hablando? Estoy hablando
del fútbol. Veamos:

¿a quiénes les encanta y a quiénes no
les gusta nada? ¿A quiénes les encanta?

Uno o dos, quizás. ¿Y quiénes de
vosotros, cuando sale en la tele pensáis

"No quiero ver esto en absoluto"?
Un par, veo dos manos.

Bueno, os voy a decir que no os tiene
que encantar, no tenéis que ser

expertos en fútbol para entender mi
pregunta. ¿Estáis preparados? Es simple.

¿Qué importancia tiene el balón
en un partido de fútbol?

Sé que es una pregunta difícil, ¿verdad?
¿Qué importancia tiene el balón?

¿Quién piensa: "Es muy importante"?
Absolutamente esencial.

Hay otros aspectos del juego en un
partido de fútbol. Todos lo sabemos.

Los jugadores corren, dan gritos
a sus compañeros de equipo.

Todos estos aspectos obviamente forman
parte de un partido de fútbol,

pero el balón es algo crucial
porque sin él

no tendríamos fútbol, ¿verdad?
Pensad en lo que nos quedaría.

Nos quedarían 22 personas corriendo por
el campo, dándose gritos unos a otros.

Y las cámaras de televisión no
van a grabar eso.

Es absolutamente esencial. ¿Por qué os
pregunto esto? Porque me encuentro con

mucha gente que piensa que ser cristiano
se trata de creer en Dios

y de intentar llevar una buena vida
que agrade a Dios.

¿Qué decimos a eso? Bueno, sí,
son aspectos de ser cristiano.

Creer en Dios e intentar llevar una vida
que agrade a Dios, claro que sí,

son aspectos de ser cristiano.
Pero falta algo importante.

¿El qué? En el fútbol, el balón era la
clave. ¿Y a la hora de ser cristiano?

Bueno, lo que es absolutamente esencial
es un compromiso personal con Jesús.

Sin él, lo único que haremos será
dar vueltas corriendo.

Sospecho que ahora mismo
estáis pensando: "Ya lo sabía,

eso no me sorprende". Espero que
no os sorprenda en absoluto

pero quizás tengáis otra pregunta.
Quizás penséis: "Genial.

Yo ya lo tengo. Pero, ¿qué implica eso
en la práctica? ¿Qué implica en el día

a día cederle a Jesús el mando?" Bueno,
eso es lo que vamos a tratar hoy.

Quiero enseñaros algunos versículos del Evangelio de Juan,

así que me gustaría que pudierais abrir el Evangelio de Juan

en el capítulo 15.
Juan capítulo 15

y quiero leerlos del versículo 9 al 13.
Son las últimas horas antes de que Jesús

sea crucificado
y está preparando a sus discípulos

para la vida sin él.
Y esto es perfecto

para intentar entender en la práctica lo que significa seguir a Jesús.

Leo el versículo 9. Jesús dice: "Así como el Padre me ha amado a mí, también

yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor. Si obedecéis mis

mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he obedecido los

mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que

tengáis mi alegría y vuestra alegría sea completa. Y este es mi mandamiento: que

os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más

grande que el dar la vida por sus amigos". Hemos visto que es muy

fácil malinterpretar el cristianismo. Muchas personas piensan que se trata de

rituales o reglas a seguir, pero se saltan la relación de corazón.

Pero incluso cuando vosotros mismos pensáis:

"Sé que se trata de una relación con Jesús",

es bastante fácil malinterpretar el tipo de relación

que él ofrece. Pensad en esto: Tenemos todo tipo de relaciones

y nos relacionamos con las personas de formas diferentes.

Algunas de mis relaciones son muy formales.

¿Tenéis de esas? Formales, profesionales, distantes.

Eso está bien, simplemente son así.

Y hay otras relaciones que son íntimas y apasionadas.

La clave está en no confundir ambas.

Así que si pensáis en las relaciones que son profesionales,

no hay problema. No sé qué tipo de relación tenéis con vuestro médico.

Cuando yo voy a ver a mi médico, es muy bueno, es profesional,

es muy agradable. Pero no entro en la consulta y le doy un abrazo y un beso.

No está bien. O si entro en la ferretería y les hago una pregunta.

No tengo ni idea de herramientas, pero si entro en una ferretería y hago una

pregunta sobre clavos o algo así, y me dan la respuesta correcta,

no les doy un enorme abrazo de oso.

Pero hay relaciones que sí pueden ser distantes y profesionales

y otras que son íntimas y cercanas. La pregunta es:

¿qué tipo de relación quiere Dios que tengamos? Miremos el versículo 9.

Escuchad lo que dice Jesús.
Dice: "Así como el Padre me ha amado

a mí, también yo os he amado a vosotros.
Permaneced en mi amor".

Este versículo es uno de esos que
deben hacernos parar en seco

porque lo que Jesús está diciendo es:

"Mirad la relación que yo tengo con mi
Padre; ese es el modelo de

relación que quiero ofrecerles
a mis seguidores".

Así que está diciendo: "Pensad en ello.
Pensad en cómo el Padre

me ama apasionadamente. Pensad en la
relación que tengo con el Padre.

Pensad en cómo yo respondo
al amor del Padre.

Pensad en nuestra relación".
Jesús está diciendo:

"Este tipo de relación es la que
yo os quiero ofrecer.

Es el tipo de pasión que yo siento
hacia vosotros. ¿Cómo lo recibiréis?"

Así que pensemos en el Padre y el Hijo.
¿Qué tipo de relación tienen?

No es una relación distante, fría
y profesional, ¿verdad?

Esa no es la relación que vemos en la
Biblia en absoluto. ¿Cuál es?

Es una relación familiar íntima.
Incluso las palabras "Padre" e "Hijo"

sugieren intimidad. Sugieren pasión.
Hay cercanía.

Hay intimidad entre los dos.
Es intensa,

hay gozo, hay compromiso,
hay pasión entre ellos.

Hay, por así decirlo, una comunión
dulce entre el Padre y el Hijo.

Y Jesús está diciendo: "¿Entendéis
la pasión que siente el Padre por mí?

Ese es el tipo de pasión
que yo tengo por los que me siguen.

¿Veis cómo respondo
en amor a mi Padre?

Ese es el tipo de respuesta que quiero
de vosotros". ¿Qué ofrece Jesús?

No una relación fría y distante
sino intensa, apasionada,

gozosa, con sus seguidores:
¿Veis lo que está ofreciendo?

Jesús no nos está ofreciendo
simplemente perdonarnos completamente,

por muy bueno que fuera eso. La cosa no
es que venimos a Jesús y él dice:

"Bueno, te digo una cosa: todo
lo malo que has hecho

y todo lo malo que sigas haciendo,
ya lo he arreglado.

He pagado por ello en la cruz".
Sería genial, ¿verdad?

Perdón completo gracias a
la muerte de Jesús.

La cosa no es que venimos a Jesús y
él dice: "Te perdono,

ahora vete". La cosa es que venimos
a Jesús y él dice:

"Te he perdonado por todo,
pero ahora ven

y disfruta esta comunión conmigo".
Es genial, ¿verdad?

¿Cuál es el gran regalo de Jesús?
¡El gran regalo de Jesús es Jesús mismo!

Dice: "Quiero que vengas,
gracias a mi muerte,

para disfrutar una relación
cercana e íntima conmigo".

Estaba pensando en esto esta semana
aplicado a la relación con mi esposa

y todo parece tener sentido.

A veces, y os sorprenderá
escucharlo, hago cosas que

molestan a mi esposa. Muchas veces
hago tonterías y

ella piensa que son graciosas.
Tiene un libro y todo,

escribe estas cosas y las llama
mis cualidades simpáticas.

Hago cosas y ella las anota.

El libro es demasiado largo para
leerlo en alto.

Hago muchas tonterías pero
ocasionalmente

hago algo que realmente le molesta
y se enfada.

Cuando yo soy lo suficientemente hombre
para bajar a la cocina donde está ella,

pues hay frialdad en el ambiente.
Pero, ¿qué es lo que quiero yo?

En ese momento, ¿qué quiero? ¿Quiero
que mi esposa me perdone? Sí, claro.

Claro que quiero que mi esposa me
perdone. Pero, ¿eso es todo? No.

¿Qué es lo que quiero? Quiero seguir con
la relación íntima y personal con ella.

Y eso es lo que nosotros debemos querer
con Dios. Sí, le hemos ofendido, pero

¿qué queremos en última instancia?
¿Que nos perdone y nos vayamos? ¡No!

Queremos que Dios extienda los brazos
y nos diga: "Vuelve

a tener comunión conmigo". Y eso es
exactamente lo que Jesús está diciendo.

"Así como el Padre me ha amado a mí,
también yo os he amado a vosotros".

No podemos dar por sentado este
tipo de relaciones

y no creo que nos deba sorprender que
Jesús, al final del versículo 9, diga:

"Permaneced en mi amor". Dice que
tenemos que mantener esto,

tenemos que mantener la intimidad. Es
tan preciosa y tan buena y cercana,

pero tenemos que mantener la intimidad.
Sí, tenéis que venir a mí personalmente

pero tenéis que mantener la intimidad.
La pregunta es: ¿cómo?

Miremos el versículo 10.
Jesús nos da la respuesta. Dice:

"Si obedecéis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor, así como yo he

obedecido los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor".

Puede que lo de los mandamientos
os suene extraño

pero nos debe recordar que en
una relación con Jesús,

¿quién está al mando? Él. Él es el jefe.
Debemos rendirnos a él.

Eso no significa un cambio instantáneo.
No significa que te levantas por la

mañana después de entregar tu vida a
Jesús y cuando te miras en el espejo

dices: "Creo que de la noche a la mañana
me he convertido en un humano perfecto".

No es eso. Hay un cambio gradual y lo maravilloso es que

Jesús promete que al venir a él personalmente, él envía al Espíritu

Santo para morar en nosotros y obrar en nosotros y cambiarnos para que día a día

esa transformación ocurra. Pero hay que someterse diariamente a Jesús

y a mí me gusta recordarme a mí mismo que el Jesús que me ordena

es el Jesús que me ama.

¿Cuál es el modelo para someterse a Jesús? ¿Lo veis de nuevo?

Es el modelo del Padre y del Hijo. Jesús dice:

“Yo obedezco al Padre y permanezco en su amor”. Así que está diciendo

que si queremos permanecer en esa intimidad y comunión con él,

debemos hacer lo que manda. Obedecemos sus mandamientos. Porque si no...

si no, habrá un problema con esa relación con el Señor Jesús.

Lo vemos en la relación entre un padre y un hijo.

A veces vemos que esas criaturas hacen cosas que hacen reír al padre.

Hacen tonterías y pueden reírse de ello después.

Pero a veces las criaturas se muestran desafiantes, ¿verdad?

Y vemos que se rompe la comunión entre el padre y el hijo.

El amor permanece, pero la dulzura, la comunión, no siguen siendo iguales.

Eso lo entendemos. Y Jesús está diciendo que si queremos mantener

la intimidad de la comunión con él, debemos obedecer lo que dice.

La pregunta es: ¿qué es lo que dice? O quizás estéis pensando que

es muy aburrido escuchar hablar de mandamientos,

que es un poco deprimente, y no nos gusta. Mirad lo que dice Jesús en el

versículo 11. Es increíble, mirad. Dice: “Os he dicho esto para que

tengáis mi alegría y vuestra alegría sea completa”.

Dice “alegría” dos veces. ¿Estáis buscando alegría, o gozo? Claro que sí.

¿Queréis un gozo profundo? Jesús dice: “Obedecedme,

porque no es todo depresión, aburrimiento y pesadez”.

El gozo se obtiene al poner en práctica los mandamientos de Jesús.

Así que, ¿cuáles son los mandamientos del Señor Jesús? Pues el mejor sitio

para empezar es lo que los cristianos llamamos el Nuevo Testamento y allí

encontraremos las palabras de Jesús y de las personas que Jesús designó como

portavoces. Veréis que es allí desde donde Jesús habla y gobierna

a su pueblo. ¿Qué encontráis al abrir el Nuevo Testamento?

No encontramos una lista de todos los pequeños detalles de la vida.

Pensad en esto. Os levantasteis esta mañana, supongo.

Os levantasteis esta mañana y os habréis enfrentado a varias decisiones, ¿no?

¿Qué me pongo? ¿Cómo decides eso?
Como cristiano, no voy a la Biblia

y pienso, "A ver, ¿dónde está el pasaje
en la Biblia que me dice cómo vestir?"

La forma que tengo yo de decidir qué
ponerme es preguntar a mi mujer.

Porque descubrí muy pronto cuando
empezamos a salir, la tercera vez,

recuerdo claramente que
le dije a ella:

"Creo que te avergüenzo en público
cuando vamos juntos, por mi ropa".

Y me dijo que genial y me ayudó
a cambiar un poco mi imagen.

Hasta hoy, así es como resuelvo el
problema de qué ponerme. Otras cosas:

¿qué desayuno? No hace falta abrir
la Biblia para eso.

¿Qué descubrimos sobre los mandamientos
de Jesús cuando abrimos la Biblia?

Establece límites,
algunos límites amplios cuando dice:

"Así es como quiero que viváis.
Podéis vivir dentro de estos límites".

Lo que quiere es que
nuestra fe crezca.

Lo que quiere que hagamos es aprender
más de lo que le gusta y lo que hace

y quiere que maduremos y tomemos
nuestras propias decisiones. Me encanta.

Es muy liberador.

Pero quizás aún penséis: "Vale, lo
entiendo, pero ¿hay algo específico?"

Bueno, quiero terminar enseñándoos un
mandamiento específico de Jesús

y lo encontraréis en los versículos 12
y 13. Esto es lo que dice Jesús:

"Y este es mi mandamiento: que os améis
unos a otros, como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que
el dar la vida por sus amigos".

Aquí lo principal es que Jesús está
enseñando a sus discípulos

cómo deben cuidar unos de otros una
vez que él se haya ido.

Y resume todo lo que deben hacer
con respecto a esas relaciones

con un simple mandamiento: Amaos
unos a otros. Es vital entender esto

porque por mucho que hayamos dicho que
ser cristiano se trata de

una relación personal con Jesús,
siempre es personal pero

nunca es individualista.

Porque llegar a ser cristiano
significa que entras en la familia.

Venimos a Jesús personalmente y él dice:
"Estos son tus hermanos y hermanas".

Hay responsabilidades corporativas.
Jesús dice que no puedes vivir en

soledad como cristiano.
Dice que debemos amarnos unos a otros.

¿Qué significa amarse unos a
otros? Os diré lo que no significa.

Y creo que os parecerán buenas noticias.
Amar a otros cristianos no significa

plantarles un gran beso baboso
cada vez que los veáis.

Mirad a vuestro alrededor. Mirad en
vuestras mesas. ¿No estaría bien?

Miráis alrededor y pensáis: "¡Vaya!

Puedo darles a cada uno un enorme beso
baboso". Creo que saldríamos corriendo.

El amor hacia otros cristianos significa que nos deben importar, significa que debemos compadecernos de otros cristianos, pero el énfasis aquí está en la acción. Jesús dice: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado"

Y leemos la vida de Jesús tal y como se recoge en este libro y vemos las acciones de Jesús a medida que hizo cosas prácticas para servir y ayudar a sus discípulos. Debemos tener esto en cuenta cuando pensemos en lo que significa amar a otros cristianos.

¿Qué significará en última instancia? Pues en muchos sitios en la Biblia y a lo largo de la historia de la iglesia e incluso en nuestra sociedad actual, una de las mejores formas de amar a otros cristianos es pasar tiempo con ellos, estar en su presencia, hacer cosas para servirles, dedicar algo de tu tiempo para estar con ellos, cuidarles...

Otra cosa increíble que vemos a lo largo de toda la Biblia es a los cristianos que se ayudan unos a otros dando dinero para que puedan cuidarse unos a otros. Podréis pensar:

"¿Hasta dónde tengo que llegar con todo esto?" El nivel que pone Jesús es su propia muerte en la cruz. "Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos". Y eso es lo que hizo Jesús.

Estaba de camino a morir en la cruz. Iba a sacrificar su propia vida

como acto de amor por sus discípulos. Yo pienso que la palabra sacrificio es muy útil para todos a medida que pensamos cómo podemos amar a otros.

Pensad en esto. ¿Cuáles son las dos cosas más importantes para las personas en nuestra sociedad? Creo que el tiempo y el dinero. El sacrificio, ¿de qué se trata? Cuesta, ¿verdad? El sacrificio significa dejar algo.

Significa no poder hacer algo para poder hacer otra cosa.

Pues para amar a otros hermanos y hermanas en la familia global de Jesús, debemos sacrificar algo de nuestro tiempo y de nuestro dinero para que podamos invertir tiempo y dinero para ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Quiero enfatizar esto diciendo que todo lo que dice Jesús es para nuestro gozo.

No escucho esto y digo: "¡Vaya! Ahora todo es depresión". Es para tener gozo.

Y Jesús dice que esta es también la forma de tener comunión íntima con él. Eso es lo que está ofreciendo: una relación cercana, personal, íntima con Jesús. Y quiere que la mantengamos. Y podremos hacer esto si ponemos en práctica sus mandamientos.

Bueno, creo que he dicho suficiente como para que tengáis en qué pensar, así que me gustaría que hablarais en las mesas para ver qué pensáis de lo que acabo de compartir.

Identity – Who is God? Who are we?

© Lee McMunn, 2011

All rights reserved. Except as may be permitted by the Copyright Act, no part of this publication may be reproduced in any form or by any means without prior permission from the publisher.

Published by 10Publishing, a division of 10ofThose Limited.

All Spanish scripture quotations are taken from Nueva Versión Internacional. Texto (en castellano de España).

10Publishing, a division of 10ofthose.com
Unit 19 Common Bank Industrial Estate, Ackhurst Road, Chorley, PR7 1NH, England.
Email: info@10ofthose.com
Website: www.10ofthose.com